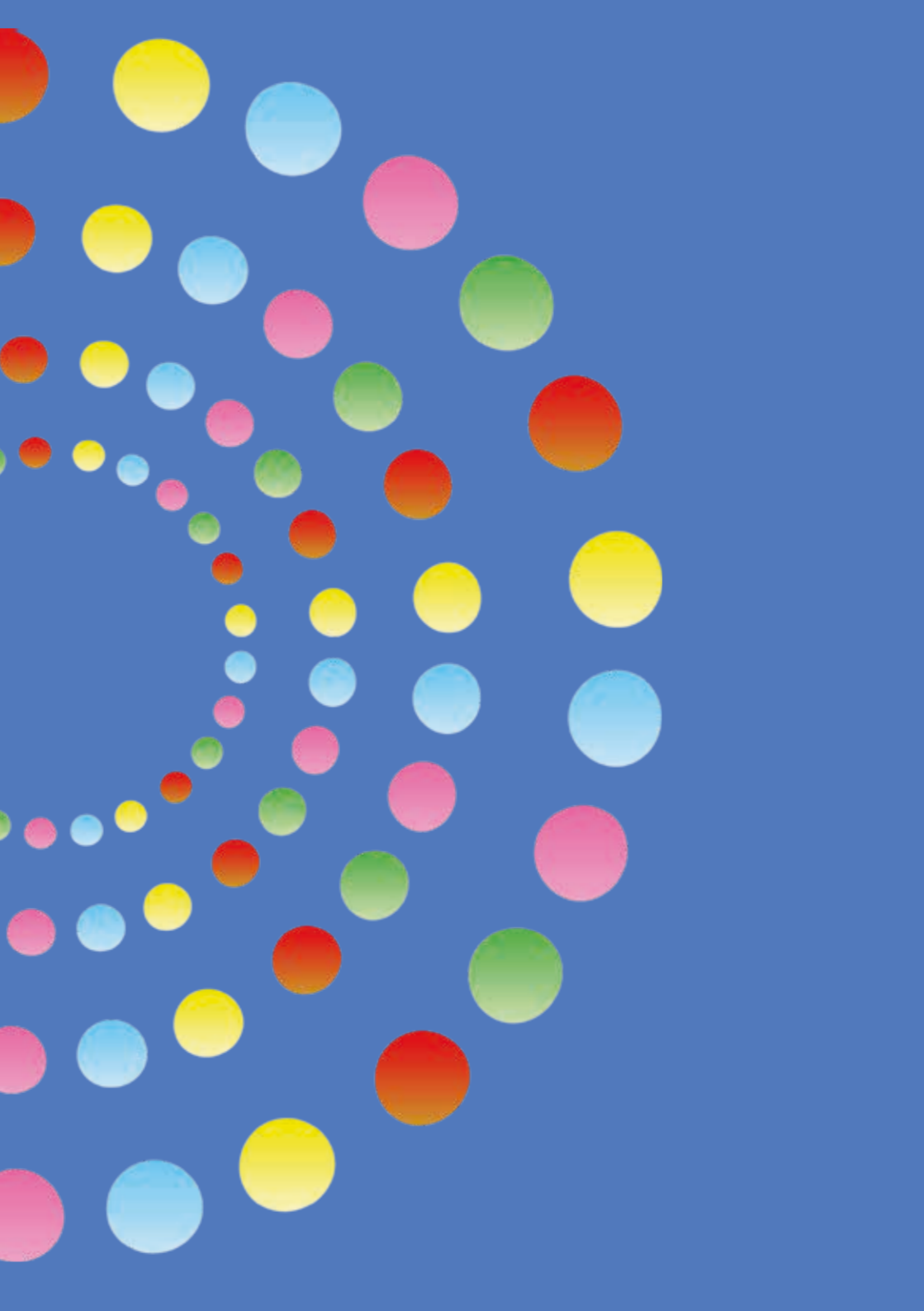




SANXENXO

Festas 2026



SUMARIO

SANXENXO EN FESTAS 2026	4
LUNS 24 DE AGOSTO	4
MARTES 25 DE AGOSTO: SAN XENXO E DÍA DO TURISTA	5
26, 27 e 28 DE AGOSTO	6
DOMINGO 30 DE AGOSTO	6
DO 1 AO 15 DE SETEMBRO	7
MÉRCOLES 2 DE SETEMBRO: DÍA DO NENO	7
XOVES 3 DE SETEMBRO	8
VENRES 4 DE SETEMBRO: SANTA ROSALÍA	9
SÁBADO 5 DE SETEMBRO: VIRXE DO CARME	10
DOMINGO 6 DE SETEMBRO	11
LA SEMANA SANTA SANXENXINA DE MI NIÑEZ Y JUVENTUD	12

SANXENXO EN FESTAS 2026

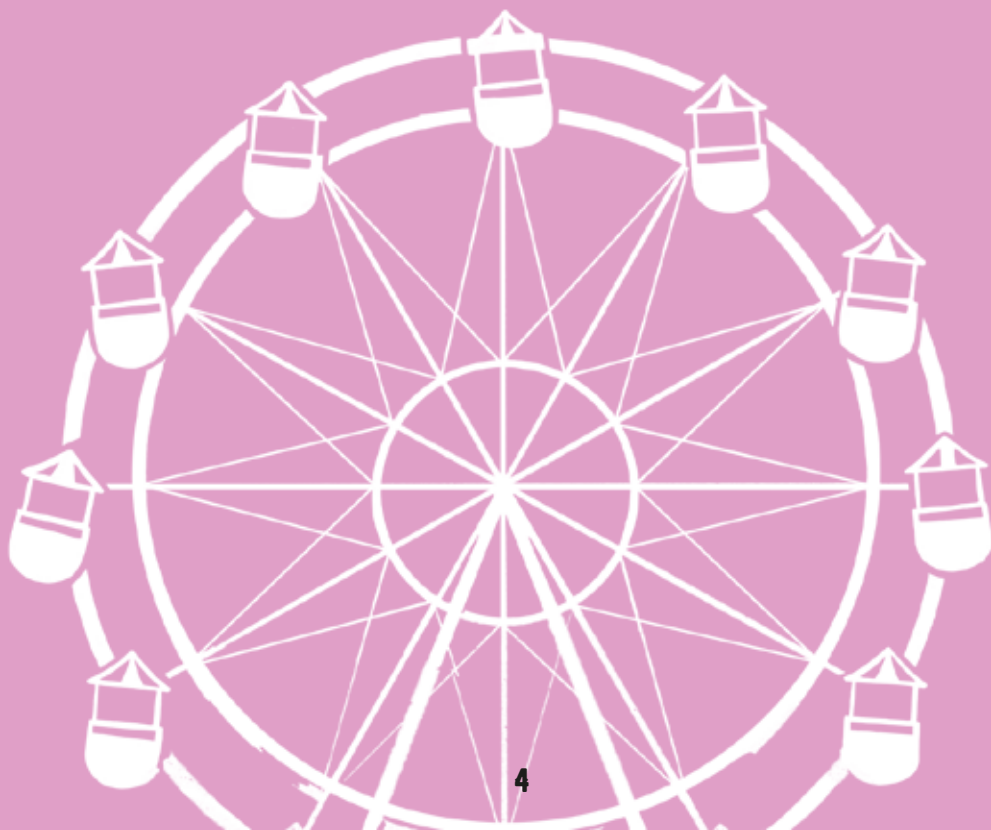
LUNS 24
DE AGOSTO

12.00 h

Animación de rúa: **Parade Julio Verne** a cargo de Pablo Méndez Performances. Paseo de Silgar e Praza Pascual Veiga

21.00 h

Herdanzas da Nosa Terra, concerto da Banda de Música de Sanxenxo e o grupo Airiños da Lanzada. Praza do Pazo



MARTES 25 DE AGOSTO: SAN XENXO E DÍA DO TURISTA

10,00 h

Pasacalles e alborada

con tirada de fogos a cargo de Abiñadoira e Banda de Música de Sanxenxo

11,00 h

Feira de Produtos

Artesáns. Praza dos Barcos-Rúa Igrexa

12,00 h

Sardiñada popular.

Praza dos Barcos

13,00 h

Concerto da Banda de Música de Sanxenxo.

Praza de Pascual Veiga

19,00 h

Misa e Procesión na

honra a San Xenxo con tirada de fogos e cantada polo Coro Parroquial San Xínés de Padriñán

21,00 h

Actuación Asociación

Abiñadoira. Praza Pascual Veiga

22,30 h

Verbena con ***La Banda de Ayer e Trébol.*** Praza do Mar

26, 27 e 28
DE AGOSTO

19,30 h

XVI Xornadas Sanxenxo na Historia.

Auditorio Emilia Pardo Bazán

Organiza: Asociación de Estudos

Locais de Sanxenxo, AELOS

DOMINGO
30 DE
AGOSTO

12,00 h

**XXVI Milla Vila de
Sanxenxo.** Praza dos
Barcos

Inscripción: [www.
deporticket.com](http://www.deporticket.com)

21,00 h

Actuación de **Cantigas
e Agarimos**, programa
Danza 3. Praza Fonte de
Ramos

DO 1 AO
15 DE
SETEMBRO

Exposición de Pinturas
do alumnado adulto
do Centro de Arte
Municipal de Sanxenxo.
Sala Nauta

MÉRCOLES
2 DE
SETEMBRO:
**DÍA DO
NENO**

11,30 - 13,30 h / 16,00
- 19,00 h

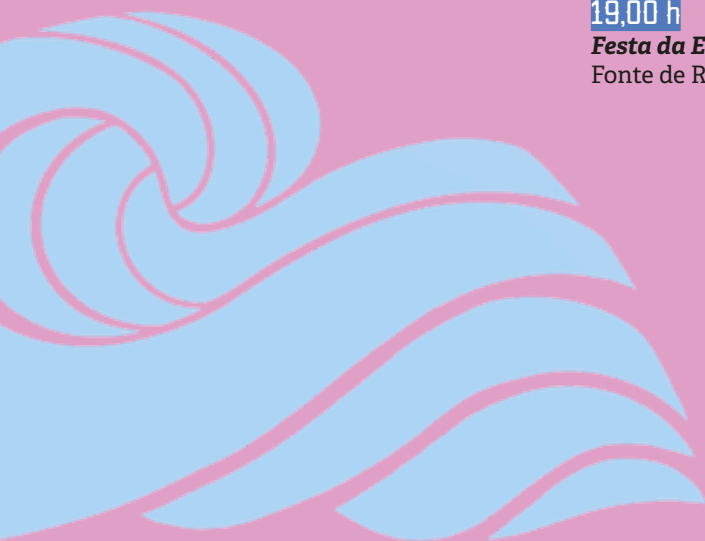
Festa de inchables.
Praza de Fonte de Ramos

12,00 h

Xogos Populares. Paseo
de Silgar

19,00 h

Festa da Espuma. Praza
Fonte de Ramos



XOVES 3 DE SETEMBRO

12,30 h

**Concerto da Cebola:
Cantos da Terra.** Praza
de Pascual Veiga

21,00 h

**Concerto da Banda de
Música de Sanxenxo.**
Praza Pascual Vega

22,00 h

Procesión nocturna
para recoller a imaxe
de Santa Rosalía co
acompañamento da
Banda de música de
Sanxenxo e Abiñadoira

22,30 h

Verbena con **La Oca
Band** e **New York.** Praza
do Mar

VENRES 4 DE SETEMBRO: SANTA ROSALÍA

10,00 h

Pasacalles e alborada
con tirada de fogos a
cargo de Abiñadoira
e Banda de Música de
Sanxenxo .

Apertura de postos da
XLIV Feira da Cebola.
Recinto portuario

12,30 h

Acto de entrega de
premios e **Cebolas de
Ouro.** Recinto portuario

13,30 h

**Concerto da Banda de
Música de Sanxenxo.**
Praza de Pascual Veiga

19,00 h

Misa e procesión na
honra a Santa Rosalía
con tirada de fogos
e cantada polo Coro
Parroquial San Xínés de
Padriñan. Con ofrenda
da Danza de Riofrío a
cargo de Abiñadoira

21,00 h

**Concerto da Banda de
Música de Sanxenxo.**
Praza Pascual Vega

22,00 h

Procesión nocturna
para recoller a imaxe da
Virxe do Carme

22,30 h

Verbena con **Olympus** e
Capitol. Praza do Mar

24,00 h

Espectáculo pirotécnico.
Praia de Silgar

SÁBADO 5 DE SETEMBRO: VIRXE DO CARME



10,00 h

Pasacalles e alborada
con tirada de fogos a
cargo de Os Gatiños de
Portonovo e Banda de
Música de Sanxenxo

11,00 h

Elaboración e
degustación de **A**
Tortilla mais grande do
Mundo...con Cebola!
Praza do Mar

13,00 h

Concerto da Banda de
Música de Sanxenxo.
Praza de Pascual Veiga

19,00 h

Misa e procesión
marítima na honra
á Virxe do Carme
con tirada de fogos
e cantada polo Coro
Parroquial San Xínés de
Padriñán

21,30 h

Concerto da Banda de
Música de Sanxenxo.
Praza de Pascual Veiga

22,30 h

Verbena con **Orquesta**
Finisterre e **Kubo**. Praza
do Mar

DOMINGO 6 DE SETEMBRO.

10,30 h

**Roteiro Sanxenxo,
pasado e poesía.**

Punto de encontro
diante do Hotel Florida,
Sanxenxo . Duración: 3
horas aprox. Organiza:
Asociación Andarela

Todos os días de festa
HORA SEN RUÍDO
DE 19,00-20,00 H
para favorecer a
participación das
persoas con dificultades
de integración sensorial



LA SEMANA SANTA SANXENXINA DE MI NIÑEZ Y JUVENTUD *in memoriam de mi hermano Manuel Miguel –Pololo–*

Por Victoriano Andrés Otero Iglesias

Año tras año se me viene encomendando, por los responsables de la municipalidad, la confección de un texto histórico sobre las gentes y el territorio sanxenxino, para insertarlo en el librillo de las fiestas. Y año, tras año, les advierto que es el último que confecciono, por la simple razón de agotamiento intelectual. En una palabra, no sé en donde rebuscar y dar al encargado de la imprenta textos de temas que tengan la amenidad, rigor y el interés de ser acogidos por mis vecinos. En mi descargo decir que, desde que se creó el librillo, allá por el verano de 1982, vengo insertando un año sí y otro también, artículos sobre el devenir histórico de la Villa de Sanxenxo, del territorio municipal y de sus gentes.

Ya en el librillo del año 2024 formulaba pública queja y esgrimía mis justificados pareceres para que se me liberara de tan responsable encomienda dando paso a otras personas, que seguro aceptarían gustosas colaborar con sus saberes para que el librillo de las fiestas siga actuando de heraldo sanxenxino en la

difusión de su historia, a la vez que pregona los actos festivos de nuestras fiestas patronales.

Un amigo de infancia, lleva años reprochándome de que escribo de esto y de lo otro, pero no de lo concerniente a la Semana Santa de nuestra juventud. Creo que llegó el momento de darle cumplida satisfacción.

Sólo los nostálgicos hablan del pasado. Aprovecho esta introducción para advertir que lo que cuente va en primera persona. Es una crónica personal. Es como lo vi y como viví lo que narro. Es la crónica de mis vivencias que me trasladan a mi infancia y juventud.

La vejez es una época en la que se fijan y mantienen los recuerdos de la infancia. El increíble motor de la memoria se puso en marcha e hizo que mis nítidos recuerdos de la Semana Santa sanxenxina se remontaran al año 1950 cuando cumplía ocho años de andar por el mundo.

El Cura Ecónomo de la parroquial de San Ginés de Padriñán don Manuel

Osorio Rodríguez años más tarde designado cura-párroco titular de la de Urdilde, en el municipio coruñés de Rois en donde permaneció varios años y también en Muros. En su senectud fue designado titular de la de San Salvador de Lérez. Cargo que desempeñó hasta su fallecimiento, en avanzada edad.

Don Manuel allá a donde fuere se hacía apreciar y querer. Era popularmente conocido como el “cura de los Jóvenes”; apelativo que, merecidamente, llevó de por vida. Tenía un don especial, a la par que constante dedicación para tener entretenida a la juventud parroquial con la práctica activa de deportes al aire libre y los recreativos de mesa en los bajos de la casa rectoral a la que acudíamos por las tardes y anocheceres, unos para aprender a tocar instrumentos de cuerda, caso de Eulogio Salomón Soto, Gerardo Torres Torres, Pablo Martínez González, Elisardo Balboa Dovalo, José Luís Sánchez Soto, y naturalmente, los guitarrista por excelencia de la familia Benjamín –Olegario, Paco y Xamín Vilavedra González-. La mención genérica a instrumentos de cuerda viene obligada porque en el grupo que mencioné, y otros que quedaron en el tintero, había quien tenía por instrumento a laudes, bandurrias, violines y, naturalmente, guitarras. Del acompañamiento con la armónica recuerdo a Charo Bernadal Esperón que era un verdadero virtuoso. Jóvenes, todos ellos pertenecientes al Círculo de Luises, base de la Acción Católica Nacional de Jóvenes Propagandísticos fundada en 1909. Primer intento de Acción Católica en España. Se eligió Presidente al intelectual don Angel Herrera Oria, seglar de vocación tardía, ordenado sacerdote en 1940 y nombrado Obispo de Málaga en 1947 y Cardenal en 1965.

El Cura, don Manuel Osorio, sospecho que era un entusiasta del Círculo y no perdía la ocasión cada 21 de junio, festividad de San Luís Gonzaga, sacerdote de la Compañía de Jesús –Patrón de la Juventud Católica-, de organizar una procesión religiosa en la que cargaba todo el peso de protagonismo en los jóvenes de Acción Católica. Muy comentado fue el acto procesional que organizó en tan señalada fecha, en que se eligió a Raúl Lema Martínez para que encarnara la figura de San Luís Gonzaga. Raúl tomó muy en serio el papel teatral y vestido como figurante con hábito de jesuita, con la mirada fija en un crucifijo que llevaba entre manos, se dejaba pasear procesionalmente encima de una plataforma colocada expofeso en coche-carrillo de los de Antolín, tirado por un caballo de cuyas riendas era responsable Carlos Rial Torres –alias Bolitas- como palafrenero. Al llegar la procesión a la altura de la farmacia de don Ricardo Otero Goday, un joven amigo (sabemos quién) les quiso gastar una broma a los figurantes y no se le ocurrió otra pillería que arrimar la vela encendida, que portaba en la procesión, a las partes nobles del caballo. El jamelgo se encabritó y a punto estuvo de estampar a San Luís Gonzaga contra el saliente balcón de la casa de doña Elena. La rápida y acertada intervención de los presentes para frenar y tranquilizar al caballo, dejó el suceso en una anécdota. Eso sí, muy comentada y celebrada con el paso de los años.

En el contexto del proyecto eclesial de León XIII la “Acción Católica”, en el sentido amplio, también conocido como “Movimiento Católico”, era el instrumento de recuperación-reconquista de nuevas formas de presencia social y evangelizadora en un mundo liberal crecientemente se-

cularizado, en el que las iglesias habían perdido antiguos espacios de dominio preferente o exclusivo.

Unos años después, durante el pontificado de Pío X, el modelo de Acción Católica seguía siendo sustancialmente el mismo de León XIII, aunque la globalidad inicial del compacto Movimiento Católico, tendía a configurarse orgánicamente a instancias distintas para la Propaganda de la acción social, profesional y sindical. En resumen, el reconocimiento, el protagonismo y la específica aportación de seglares en la tarea pastoral.

En las grandes ciudades y villas importantes, los Círculos Católicos rivalizaban con el Frente de Juventudes, organización falangista del régimen político imperante, diseñada para captar y formar a la juventud bajo las directrices emanadas por la dirección del imperante régimen franquista, mediante el establecimiento de campamentos de verano, centros asociativos para la juventud en donde se impartían clases de música y danzas regionales, colegios mayores para universitarios, becas para estudiantes, concentraciones sindicales No era nuestro caso, por el hecho de que la organización falangista no existía de facto, ni en la Villa, ni en el resto de las entidades de población de nuestro municipio, ni tampoco en los llamados municipios rurales y villas menores del resto del territorio provincial.

Otra parte de infantes y jóvenes se entretenía, en la Rectoral, repasando una y otra vez los populares “Teveos”, “El Guerrero del Antifaz”, “Pedro Alcázar y Pedrín”, “Pulgarcito”, “Balilla” “El Cachorro”.... Don Manuel, y sus ayudantes/

as organizaban disputados y pacíficos campeonatos de juegos de mesa: Parchís; Oca; Damas; Tres en Raya; Ajedrez... El más vistoso, solicitado y visionado era el pimpón –tenis de mesa-. Partidas para las que había que coger número pero que a los infantes nunca se nos daba entrada.

No tan pacíficas eran las disputas futbolísticas en el campo de deportes del pueblo: “LA PLAYA DE SILGAR”, en donde la juventud se empleaba con pasión y energía en la disputa de la pelota de goma –no balón-. Los organizadores, bajo la supervisión del Párroco, preparaban campo propio a los chiquillos para que disputáramos nuestro partido. El espacio playero elegido era el comprendido entre la rampa de acceso a la calle San Isidro por donde bajaban y subían los carros de bueyes de los campesinos en el acarreo de la recogida de algas que empleaban para fertilizar sus campos, y la terraza del bar “El Refugio”, por lo cual, en la disputa de la saltarina pelota teníamos que sortear las rampas de bajada de las casas que dando fachada a la Plaza Principal del Pueblo, calle de La Iglesia por medio, lindaban por las posteriores con la Playa de Silgar, caso de las de Orge – Pepita Mellid-, don Ricardo el farmacéutico, doña Elena y la de Lino . El lugar reservado para la disputa del partido de los mayores se ubicaba entre la rampa de bajada, frente “Al Palomar de Casa Justo” hacia El Bicaño.

Ya que he mencionado la palabra “Bicaño”, me vais a permitir que oriente un breve comentario para despejar dudas sobre la correcta grafía de tan bucólico paraje. Cuando desempeñaba destacado puesto laboral en las oficinas de la Casa Consistorial, raro era el año que

me librara de la visita del estudioso de turno para que le aclarara si el topónimo “Bicaño” se escribía con “b” o con “v”.

Naturalmente, para despejar sus dudas, acudíamos a la consulta de los diccionarios. Los de la lengua gallega lo especifican claramente: “Bicaño” significa “colina”. Parte alta de una cosa que, por lo general, remata en punta, de ahí que el topónimo completo es “Punta Bicaño”. Un derivado es “Bicarelo”, cima o punta más elevada de una cosa. Por tal motivo, en la expresión oral al referirnos al lugar, también utilizamos frecuentemente “la Cuesta del Bicaño”, “el Alto del Bicaño” o “el Monte Bicaño”.

En el “Librillo de Fiestas del año 1995” se inserta un amplio artículo dedicado a reseñar la práctica del fútbol y de otras actividades deportivas en la Playa de Silgar, y dábamos cuenta de los equipos de alevines que intervenían, bautizados por el Cura don Manuel-(¿quién sinó... para bautizar...?- con los sobrenombres de los “Rompecanillas” comandados por Laureano Galiñanes Martínez -Nanito-, contra los “Tragabuches” bajo la capitánía de Carlos Vilavedra González -Carlitos de Benjamín-, que disputaban sus partidos a la par que el de los mayores. Circunstancia por la cual tanto los movimientos de saltos y carreras de los cuarenta y cuatro jóvenes futbolistas tras la pelota, como la expectación convertida en aplausos y gritos de los aficionados sentados en el murallón de la playa, se convertía en un espectáculo animado y cromático de belleza insuperable.

Los entrenamientos y partidos de baloncesto se celebraban en pabellón cubierto, y para ello nada mejor que la plaza de Abastos situada en terrenos

portuarios. La plaza únicamente tenía un puesto fijo cerrado, la carnicería de los de Antolín. El resto del espacio era diáfano, sin bancadas ni obstáculos, ideal para utilizar, como área de recreo los días de lluvia. Eso sí, esperando pacientemente que el señor Alfredo Martínez y su esposa la señora Amalia Pérez Rodríguez -los Cunqueiro- finalizaran sus labores de limpieza. El único, pero arduo inconveniente que tenían que sortear los jóvenes era evitar la presencia del Alcalde de Barrio, el señor Eliso Martínez Sanmartín -El Quico- que con el cinturón en la mano imponía su autoridad con la consabida frase “a xogar á Praia”.

Retomemos la narración. Volvamos a la “Semana Santa”. Llegada la época, don Manuel preparaba los actos litúrgicos implicando a toda la colectividad parroquial a participar piadosamente en los mismos rememorando y escenificando los pasajes bíblicos de la Pasión de Cristo. La Semana Santa se iniciaba con las celebraciones religiosas del Domingo de Ramos en que el rito católico celebra la triunfal entrada de Jesús en Jerusalén. Evento relatado en los cuatro evangelios canónicos. Jesús, según el pasaje bíblico, fue recibido por la multitud que portaba y agitaba en sus manos ramas de palmas, por ser el árbol más común en la zona mediterránea palestina. En el resto del mundo, cada pueblo, en la ceremonia de los actos conmemorativos, utiliza como ornamento vegetal el árbol o arbusto más abundante en la zona. De ahí que en la nuestra, el ramo que se utilizaba era el laurel, por la simple razón de que es un árbol silvestre, y en la época que historiamos -década de los años cincuenta- no estaba la economía familiar, en general, para dispendios

superfluos por muy buena intención religiosa que tuviéramos. Lo primero y primordial era asegurar la manutención diaria familiar. Tampoco existía en la villa, ni en el resto del municipio, comercios dedicados a la venta de flores. La incorporación de la “palma” como ornamento religioso del Domingo de Ramos es muy posterior.

Con el transcurrir de los días, los cabeza de familia ya tenían señalado en sus fincas y también en las del prójimo, si carecían de ellas, cuales iban a ser los arbolitos de laurel que cada miembro de la familia portaría en tan señalado y reverenciado día, que marca el comienzo de la Semana Santa.

En la copa del árbol, entre el ramaje, se colocaban adornos florales según el gusto estético de cada particular, pero lo que no podía faltar era una rama de olivo como símbolo de paz.

En los años que estoy historiando, principios de los años cincuenta, uno de los acontecimientos que más expectación concitaba en el pueblo, era ver la llegada a la puerta de la Iglesia en la calle San Isidro, del ramo de la familia de los Martes de Fontoira, que portaban a hombros los hermanos Victoriano y Antonio Martínez Otero acompañados por la chiquillería del lugar: Florencio y Carlos Meis Souto; Luís Ásperez Muíños; Luís y Manuel Garrido Abal; José y Cándido Crespo Pintos; Manuel Pita Martínez; Francisco González Pintos... coordinados, eso sí, por Eduardo Figueroa Dopazo. Todos cooperaban en el transporte del arbolito desde y a Fontoira.

Del taller de cestería del señor Manolo o Cesteiro –Manuel Barros Vilavedra– en el lugar de Panadeira de la Villa de

Sanxenxo salía otro esbelto ramo, que año tras año competía con el proveniente de Fontoira para ver quien presentaba el más alto y mejor ornamentado. Era un espectáculo ver a Manolito Barros García pasear su ramo por las calles sanxenxinas en su llegada a la iglesia y retirada al taller.

Los árboles, cuando llegaban al atrio, se colocaban verticalmente apoyados a la fachada de la iglesia para ver cual de los dos tenía más altura. Años hubo que también los de la zona de Carabuxeira; Seixalvo; Reis y Aldariz presentaron el suyo con el mismo ánimo competitivo. Salvador Durán Jabois actuaba de promotor y Remigio Vilavedra Cabanelas de ejecutor. El “maio” que salía de A Carabuxeira, venía arropado por un numeroso grupo de jóvenes entre los que no podían faltar Marcelino Aguín Escudero y Benito Durán Suárez, de Aldariz; Emilio Rodríguez Serén, Remigio Vilavedra Peón y Laureano Rey Rodríguez, del de Reis; Joaquín Gondar Alonso, Francisco Esperón Gondar, Rosento y Eloy López Lobato, Nicanor Sueiro Chaves, Joaquín Martínez Sueiro, los hermanos Julio y José Luís Cacheda Gómez, Justo Poza Rodríguez y su primo Alfredo Poza Sueiro.

Como la ceremonia de la bendición de los ramos se realizaba en el interior del templo, había que ayudar a los ramistas a introducir horizontalmente el monumental ramo y para colocarlo en vertical en el centro del templo en donde la bóveda del recinto sagrado alcanza el punto más alto. Los ramos presentes en la ceremonia de bendición, se llevaban para casa, y parte de los mismos, como las ramas de olivo incorporadas intencionalmente al ramaje original del laurel, se retiraban y colocaban en sitios

estratégicos como los cabezales de la cama; prendidos en lazos que colgaban de las paredes de la sala principal o en los cuadros con fotografías de familiares fallecidos, en la creencia que esos objetos benditos nos protegerían de enfermedades, accidentes y alejando de nuestro lar las tormentas con descargas eléctricas que tanto temor nos inspiran.

El día principal de la Semana Santa era el Jueves Santo, y don Manuel Osorio para que los actos religiosos a celebrar puertas adentro del templo, no se hicieren pesados a los feligreses ni restaran la atención de lo que se estaba conmemorando, ideó que al llegar a rememorar el pasaje bíblico del lavatorio de pies a los discípulos, se presentara a los feligreses con visos teatrales y, a tal efecto seleccionó como figurantes a doce niños que no sobrepasaran los diez años, a los que el sacerdote imitando a Jesús, lavaría los pies, se los secaría y se los besaría. Enterada mi madre de tal selección, me obligó, estropajo en mano, a lavar los pies diariamente en la aledaña fuente de A Laxe. El premio nos lo entregó la caritativa doña Fuensanta Rodríguez, que a medida que el Cura nos iba despachando, ella sentada en destacado sillón, nos daba un beso y nos entregaba una moneda de cinco pesetas de la época –un duro de plata-. ¡Una fortuna...!, que naturalmente, al momento entregamos a nuestras madres.

Mi internado en un colegio a más de setenta kilómetros de Sanxenxo y posteriormente ingreso en los conventos de los Padres Dominicos en Corias – Cangas del Narcea- (Asturias) y La Virgen del Camino en León, me privó, de participar en los actos de la Semana Santa sanxenxina. Retornado al pueblo diez años más tarde, se me nombra lector del turno de jóvenes en los actos religiosos

de adoración al Santísimo Sacramento. El Sagrario esos días se trasladaba a la capilla de San Benito. El turno de vela al Santísimo que correspondía a los jóvenes de mi edad, era el más inoportuno. De cuatro a cinco de la madrugada. A esa hora, los y las adoratrices que permanecían en el templo toda la noche, moqueaban con el sueño en el reclinatorio y, a grandes males..., grandes remedios. Como “el gran mal” a aquellas horas era el sueño, el “gran remedio” era combatirlo entonando himnos religiosos que las mantuvieran despiertas a los asistentes. Digo despiertas, porque representantes del género masculino, no pasaban de cuatro. Nada más tomar posesión de nuestros reclinatorios, la señora Peregrina Otero Reboredo -la de Waldo- y su sobrina Walda Bermúdez Otero, a modo de presentación del grupo, nos daban entrada al oratorio con cántico del himno oficial de la Juventud Católica Española: “Juventudes Católicas de España”, que nosotros puestos en pie entonábamos con entusiasmo:

*Juventudes Católicas de España,
Galardón del Ibérico solar,
Que lleváis en el fondo del alma
El calor del más cierto ideal.
Juventud primavera de la vida,
Español, que es un título inmortal,
Si la fe del creyente te anima
Su laurel la victoria te dará.
Levar almas de joven a Cristo,
Inyectar en los pechos la fe,
Ser Apóstol o mártir, acaso, (bis)
mís banderas me enseñan a ser.
Por bandera y símbolo
La Cruz redentora
Que infunde en el ánimo
Sombra protectora.
Paz en el espíritu
Y sentir el corazón*

*Lleno de esperanza (bis)
Con el triunfo del amor,
Herederó del historial hispano,
Paladín soy, cruzado de la fe.
Caballero español y cristiano,
Por la causa del bien lucharé.
Mi sendero en la tierra ilumina
Con destellos de su radiante luz
La misión sacrosanta y divina
De vivir o morir por la Cruz.
(Al estribillo: Llevar almas de joven a
Cristo.....).*

De las indagaciones efectuadas no logré dar con el autor de la letra ni con el de la música por el simple hecho que nada oficial hay escrito sobre ello, y lo escrito para fijar autores se mueve en el terreno de lo especulativo.

Como dije, nuestra vela era de cuatro a cinco de la mañana. Quizás la hora más inoportuna. Como la composición del himno es largo y la entonación tiene reminiscencias de marcha triunfal, y si lo unimos al ímpetu coral que nosotros le imprimíamos, no daba ocasión a que las personas que asistían a la “vela toda la noche”, como se dijo, en su mayoría señoras de edad avanzada, se quedaran traspuestas moqueando la cabeza al ce rrársele los párpados.

Finalizado el canto, nuevamente puestos de rodillas, el lector del grupo daba lectura a los textos sagrados acotados de antemano por el Cura o por su ayudante Marcial Sueiro Otero, que actuaba de maestro de ceremonias, señalándonos a cada uno el sitio que nos correspondía y con leves gestos, con la palma de la mano nos indicaba el momento que nos teníamos que poner en pie y también cuando teníamos que volver a arrodillarnos.

Ahora la entonación del himno salía de la garganta de señora Joaquina Soto Varela –“la Sacristana”-. Y nosotros puestos en pie entonábamos el “Cantemos al Amor de los Amores”. Este himno compuesto originalmente en 1911 para el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Madrid, con letra del Padre Agustino Restituto del Valle y la composición musical de Ignacio Busca de Sagastizabal.

*Cantemos al Amor de los Amores,
Cantemos al Señor,
Dios está aquí, venid adoradores, adoremos
A cristo Redentor.
Gloria a Cristo Jesús,
Cielos y Tierra bendecid al Señor;
Honor y gloria a Ti,
Rey de la gloria, amor por siempre a Ti,
Dios del amor.
Unamos nuestra voz a los cantares
Del coro celestial;
Dios está aquí;
Al Dios de los altares alabemos
Con gozo angelical.
Los que buscáis solaz en vuestras penas
Y alivio en el dolor;
Dios está aquí
Y vierte a manos llenas los tesoros
De divinal dulzor.
Oh rara caridad y real fineza
Con su cuerpo y sangre divina.
CORO: Gloria a Cristo Jesús,
Cielos y Tierra.....*

En la “vela al Santísimo” se encontraban componentes de todas las cofradías religiosas que se diferenciaban por el escapulario que portaban y, se iban relevando organizadamente para que en la “vela” siempre estuviesen miembros representativos de cada una, y no perdían ocasión para al menor descuido del



Primeros capuchones que procesionaron: Carlochos, Rotilio, Michel, Paco, Binucho, Victor, Suso Torres e Chio

lector, entonar el himno de su cofradía. Las del Sagrado Corazón entonaban el “Corazón Santo”, y los demás a seguirlas.

**CORO: Corazón Santo, Tu reinarás.
Tú, nuestro encanto, siempre serás. (2)**
*Venid, cristianos, y acá en el suelo,
Como en el cielo se ve adorar,
También nosotros adoraremos,
Y ensalzaremos al Dios de Paz.*
CORO: Corazón Santo, Tú reinarás...
*Corazón dulce, manso y clemente,
Divina fuente de santidad.
Tú eres la prenda de mi victoria,
Tú eres mi gloria mi eterna paz.*
CORO: Corazón Santo.....
*Jesús amable, Jesús piadoso
Dueño amoroso, Dios de bondad
Vengo a tus plantas si Tú me dejas
Humildes quejas a presentar.*
CORO : Corazón Santo.....
*Divino pecho, donde se inflama
La dulce llama de caridad;
¿Por qué la tienes ahí encerrada,
Y no abrasada la Tierra está? (Bis)*

Las hermanas Calviño Vázquez, Luisa, Celsa y Engracia, llegado el momento, entonaban el himno “Cristo vence”. Puestos en pie y en actitud marcial, en tonos más altos de lo normal, nuestras voces atronaban el recinto con el:

**Cristo vence, Cristo impera
Cristo reinará.**
*Flote al viento su bandera que en sus
pliegues la victoria va.
Venid Señor y en triunfo,
Las calles recorred, de un pueblo que
os aclama
A voces por su Rey.
Venid y las promesas, cumplid de vuestro amor,*

**Venid y en nuestra España
Reinad, Señor, reinad.
Si reinará en su reino
Será eterno.**
*Si triunfará en las hordas del infierno.
Triunfará en nuestra Nación,
El Sagrado Corazón (bis).*

Las hermanas Calviño Vázquez vivían en una casa de semisótano y planta baja, con huerta, con frente a la calle Progreso, colindante en donde en la actualidad se construyó nuevo edificio que alberga la Oficina de Farmacia. Eran hijas de don Marcial Calviño Covas, acreditado médico titular del Distrito y de la Beneficencia. Desempeñó su profesión en las dos últimas décadas del siglo XIX y en las dos primeras de XX. Estaba en posesión de las más altas y preciadas condecoraciones sanitarias, por los méritos contraídos en su abnegada entrega a la curación de los numerosos enfermos de las epidemias del cólera, la fiebre amarilla, el tifus y la viruela que asolaron la zona. Enfermedades endémicas asociadas a la pobreza, falta de infraestructuras como alcantarillado y escasez de agua apta para el consumo. A su fallecimiento y para ayudar a la subsistencia familiar, su viuda doña Luisa Vázquez Batalla alquiló parte de la casa para la instalación de la primera centralilla telefónica de la Villa. Tenemos el dato en que consta que el Concello pagó una factura de 277,90 pesetas, correspondientes al primer trimestre del año 1921. La Oficina de Telégrafos tuvo que esperar unos años, concretamente a 1925 en que se instaló en la casa de don Onofre Rodríguez Sueiro en la hoy calle de Fuensanta Rodríguez. El encargado de la oficina era el señor Astor.

Cuando la hora de vela tocaba a su fin, entonábamos el último de los cantares, con la singularidad de que no se nos permitía poner de pie y al entonarlo teníamos que permanecer de rodillas en coherencia con la letra del himno que nuestras voces coreaban:

*De rodillas, Señor, ante el Sagrario
Que guarda cuanto queda de amor y
de unidad,
Venimos con las flores de un deseo
Para que nos las cambies en frutos de
Verdad.
Cristo en todas las almas
Y en el Mundo la Paz.
Como estás, Señor en la Custodia,
Igual que la palmera que alegra el
arenal,
Queremos que en el centro de la vida
Reine sobre las cosas tu ardiente cari-
dad.
Cristo en todas las almas
Y en el mundo la Paz.
Como siervos sedientos que van hacia
la fuente,
Venimos hacia tu encuentro sabiendo
que vendrás;
Que el que te busca es porque ya en la
frente
Lleva un beso de Paz.
Que las llamas gemelas de las almas
amigas
Se muevan todas, todas juntas, en úni-
co afán,
Como el aire ha movido las espigas
Que hicieron este Pan.
Tirados a tus plantas las armas de la
guerra,
-rojas flores tronchadas por un ansia
de amar-,
Hagamos que de los mares y la Tierra
Como un inmenso Altar.*

Este popular himno fue compuesto para el XXXV Congreso Eucarístico celebrado en Barcelona del 27 de mayo al 1 de junio de 1952, con letra de José María Pemán y Pemartín, y música del maestro Luís de Aramburu.

Con nuestra “hora de vela” concluían los turnos de los varones y quienes nos relevaban eran los de las mujeres, que estaban organizadas por Cofradías. La del Sagrado Corazón de Jesús la presidía doña señora Peregrina la de Waldo y la de Nuestra Señora del Rosario doña Rosa Afonso González, esposa del señor José Abalo Fernández, conocidos en la Villa como los del “Almacén”. Mi madre Francisca-Jesusa-Alberta Iglesias Reino, actuaba de lectora de las dos Cofradías. Un año actuaba en una y al siguiente en la otra y, naturalmente, me aconsejaba de como tenía que actuar y desenvolver mi cometido.

Mi ingreso en la Armada Española para cumplir el Servicio Militar obligatorio, me dispensó, en dicho período, de las lecturas del Jueves Santo. Mi admirado y siempre recordado amigo Albino Fausto Castro Martínez me substituyó en el cometido de lector del grupo de jóvenes. BINUCHO como cariñosamente era conocido en el pueblo, falleció a la temprana edad de cuarenta y seis años. Su repentina muerte causó dolor y tristeza en todos los que lo conocían y trataban. BINUCHO, era para los que lo conocíamos y disfrutábamos de su amistad, un modelo de simpatía, de generosidad y de cortesía. Nunca una mala palabra ni un mal gesto con nadie. Un espectáculo verlo con una pelota en los pies en los partidos de fútbol que se

disputaban en la Playa de Silgar. Gana da la Cátedra del Area de Coñecemento de Química Física de la Universidad de Santiago de Compostela en la que impartía clases, fue coautor del libro “Aspectos Básicos de la reacción Química”. Los que coleccionan los libritos de las fiestas de Sanxenxo, como el que tenéis entre manos, comprobareis que el correspondiente a las de 1989, en el artículo de mi autoría “Un Alcalde para la Historia – Don Ramón Orge Pérez-”, inicio el texto del artículo con la dedicatoria siguiente: “In Memoriam de ALBINO-FAUSTO CASTRO MARTÍNEZ “Binucho”, compañero de infancia, gran amigo ¡mejor persona!

En la Semana Santa del año 1965, con el Servicio Militar cumplido e incorporado a las oficinas de la Casa Consistorial, recibo la visita de don Benjamín Tenedor de Antonio, persona a la que me unía gran amistad y cordial trato diario, por cuanto don Benjamín era el Inspector Farmacéutico Municipal y sus visitas a la Consistorial eran diarias. Muy solemne me adelantó que venía a pedirme un favor al que no podía negarme. Mi respuesta fue espontánea. Si está en mis manos cuente con ello.

El asunto, más bien la encomienda, era que lo habían designado jefe del grupo de la primera hora de la vela al Santísimo. Que varios miembros del grupo y el mismo Don Ramón el Cura y Marcial, le habían señalado que el lector ideal era yo. Si me lo pedía don Benjamín, había que aceptarlo y llegado el momento, compartir la “vela” con el Alcalde; el Juez; el Ayudante Militar de Marina; el Sargento de la Guardia Civil; el Patrón Mayor de la Cofradía de Pescadores; el Prohombre de la Herman-

dad de Labradores y Ganaderos; el Jefe de la Oficina de Sindicatos; el Médico Titular de Distrito; el Notario, el Veterinario titular de la Plaza y dos Maestros Nacionales.

Don Ramón y Marcial me dieron instrucciones, más bien me leyeron la cartilla para que no me saliera del guion en la lectura de los textos sagrados y no añadiese nada de mi cosecha, como parece ser que hacía en el turno de los jóvenes. Basta que me lo dijeran y recalcaran para contradecirles y poner mi sello personal. En el entremedio de la Hora Santa, me levanté del reclinatorio, di dos pasos adelante y me coloqué en un lateral para no darle la espalda al Sagrario. Saqué unos folios del bolsillo interior de la chaqueta, y dirigiéndome a los adoradores les informé que iba a dar lectura a un poema escrito por José María Gabriel y Galán, que a mi parecer era el más bello y sonoro de cuantos se referían a la Semana Santa. Por ser un poema de obligada lectura en las clases de literatura del convento en donde cursé estudios, y a pesar de su extensión, me lo sabía de memoria. No obstante, por prudencia, por si me atrancaba, lo llevaba escrito para visionarlo. Cosa que no hizo falta porque me salió de un tirón.

LA PEDRADA

*Cuando pasa el Nazareno
De la túnica morada,
Con la frente ensangrentada,
La mirada del Dios bueno
Y la soga al cuello echada.*

*El pecado me tortura,
Las entrañas se me anegan
En torrentes de amargura,
Y las lágrimas me ciegan,
Y me hiere la ternura.*

*Yo he nacido en esos llanos
De la estepa castellana,
Donde había unos cristianos
Que vivían como hermanos
En república cristiana.*

*Me enseñaron a rezar,
Enseñáronme a sentir
Y me enseñaron a amar,
Y como amar es sufrir,
También aprendí a llorar.*

*Cuando esta fecha caía
Sobre los pobres lugares,
La vida se entristecía,
Cerrábanse los hogares
Y el templo se abría.*

*Y detrás del Nazareno
Con la frente coronada,
Por aquel de espinas lleno
Campo dulce, campo ameno
De la aldea sosegada.*

*Los clamores escuchando
De dolientes Misereres
Iban los hombres rezando,
Sollozando las mujeres
Y los niños observando.*

*¡Oh, qué dulce, cuán paciente
Caminaba y cuán doliente
Con la cruz al hombro echada,
El dolor sobre la frente
Y el amor en la mirada!*

*Y los hombres, abstraídos,
En hileras extendidos
Iban todos encapados,
Con hachones encendidos
Y semblantes apagados.*

*Y enlutadas, apenadas,
Doloridas, angustiadas,
Enjugando en las mantillas
Las pupilas empañadas
Y las húmedas mejillas.*

*Viejecitas y doncellas,
De la imagen por las huellas
Santo llanto iban vertiendo....
Como aquellos, como aquellas
¡Que a Jesús iban siguiendo!*

*Y los niños, admirados,
Silenciosos, apenados,
Presintiendo vagamente
Dramas hondos no alcanzados
Por el vuelo de la mente,*



Caminábamos sombríos
Junto al dulce Nazareno
Maldiciendo a los judíos,
“que eran Judas y unos tíos
Que mataron al Dios bueno”.

¡Cuántas veces he llorado
Recordando la grandeza
De aquel hecho inusitado
que una sublime nobleza
inspiróle a un pecho honrado!

La procesión se movía
Con honda calma doliente,
¡Qué triste el sol se ponía!
¡cómo lloraba la gente!,
¡cómo Jesús se afligía.....!

¡Qué voces tan plañideras
El Miserere cantaban!
¡Que luces, que no alumbraban
¡Tras las verdes vidrieras
de los faroles brillaban!

Y aquel sayón inhumano
Al dulce Jesús seguía
Con el látigo en la mano,
¡Que feroz cara tenía!
¡Que corazón tan villano!

¡la escena a un tigre ablandara!
Iba a caer el Cordero,
Y aquel negro monstruo fiero
Iba a cruzarle la cara
Con un látigo de acero.

Mas un travieso aldeano,
Una precoz criatura
De corazón noble y sano
Y el alma tan grande y pura
Como el cielo castellano.

Rapazuelo generoso
Que al mirarla, silencioso,
Sintió la trágica escena
Que dejó el alma llena
De hondo rencor doloroso.

Se sublimó de repente,
Se separó de la gente,
Cogió un guijarro redondo,
Mirole al sayón de frente
Con ojos de odio muy hondo,

Parose ante la escultura
Apretó la dentadura
Aseguróse en los pies
Midió con tino la altura,
Tendió el brazo al través

Zumbo el proyectil terrible
Sonó un golpe indefinible,
Y del infame sayón
Cayó botando la horrible,
Cabezota de cartón.

Los fieles alborotados
Por el terrible suceso,
Sacaron al niño, airados,
Preguntándole admirados:
¿Por qué, por qué has hecho eso?.....

Y él contestaba, agresivo,
Con voz de aquellas que llegan
De un alma justa a lo vivo:
¡porque sí, porque le pegan
Sin hacer ningún motivo!

Hoy que con los hombres voy,
Viendo a Jesús padecer,
Interrogándome estoy:
¿Somos los hombres de hoy
Aquellos niños de ayer?

Finalizada la “Hora Santa” y ya en el atrio parroquial, recibí felicitaciones, no sólo de las autoridades asistentes, sino también de un grupo de mujeres que abandonarían, por un momento, el templo, para felicitarme por la declamación poética. Pese a ello, no me libré de la reprimenda de don Ramón: Victoriano, a la iglesia se viene a meditar, no demostrar dotes declamatorias ni poéticas que nadie te ha pedido.

Cuando se acercaba la semana santa del año siguiente, un grupo de señoras me pidieron que repitiera la lectura. Al constatarle que me lo impedía don Ramón, fueron a verlo y a convencerlo para que me dejara recitar la poesía en la que un neno lle tirou unha pedra a un soldado que mallaba en Xesús, e lle arincou a cabeza. Y esta vez, si, con el permiso del párroco, volví a declamar la poesía para solaz de las piadosas mujeres.

Del relato se pudiera conjeturar que mis relaciones con el Cura no eran las más adecuadas. Todo lo contrario. Desde que regresé del convento, encontré en su persona a un amigo y protector. Confiaba plenamente en mi persona y me consultaba infinidad de temas, y tengo constancia que mis opiniones eran por él valoradas y tenidas en cuenta. En mis años de soltería y otros muchos, ya de casado, siempre estuve al lado de don Ramón Somoza Castro y de su principal colaborador mi buen amigo Marcial Sueiro Otero, desempeñando labores burocráticas en los cometidos comunitarios parroquiales que precisaban conocimientos de oficina. Me encargaba de confeccionar los “saludas” personales que se enviaban a cada cabeza de familia la víspera de las procesiones. Los “sa-

ludas” invitando a la asistencia a las procesiones del Patrono San Ginés, de la Patrona Santa Rosalía y de la Virgen del Carmen, los dirigía el Alcalde del Ayuntamiento a cada cabeza de familia. Los de la Semana Santa y el Corpus los cursaban los cofrades del año (un matrimonio de la Villa y otro de los lugares del rural parroquial). Los de la procesión de San Antonio los enviaba el Presidente de la Comisión, y los de las Cofradías Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, la ya nombrada varias veces señora Peregrina la de Waldo, y la de Nuestra Señora del Rosario la señora Rosa Afonso González. Las labores burocráticas no se limitaban a confeccionar los “saludas”, sino que muchas veces hubo que hacer las veces de cartero y recorrer las calles del pueblo y las aldeas repartiendo y guiando a los jóvenes de Acción Católica para que las repartieran en el tiempo convenido. Las invitaciones correspondientes a las fiestas patronales era obligación del Ayuntamiento hacerlas llegar al vecindario, cometido del que se encargan los Guardias Municipales.

En el año 1965 la Parroquia adquirió una máquina multicopista para hacer la “Hoja Parroquial” y a mí acudió don Ramón para que me encargara de su manejo. Por tal motivo, todas las noches de los sábados, durante quince años, acudí a la casa rectoral para confeccionar la “Hoja”, para que en la misas del domingo estuviera a disposición de los feligreses. Creo que la última vez que don Ramón entró por su propio pie en el Templo, lo hizo apoyado en mi brazo. Se celebraba el funeral de cuerpo presente de Rosalía Castro Durán, esposa de Antonio Bermúdez Villalustre –Toñico de Justo-. José Fernández Figueiredo –Chicho- lo traía

en su coche y mientras lo iba aparcar, me confió que acompañara a don Ramón. Ciertamente la entrada del Cura en la iglesia provocó un sonoro murmullo de los presentes, y hasta los oficiantes paralizaron, momentáneamente, la ceremonia, hasta que don Ramón tomó asiento en el primer banco. El murmullo, seguramente estaba motivado, no sólo porque el Cura llevaba un tiempo enfermo ausente de las ceremonias religiosas, sino más bien, por la vestimenta utilizada, sin su habitual sotana, como un paisano más. Falleció el 28 de Mayo de 2014, y fue enterrado en sepultura singular dentro del Nuevo Templo que con tanto ahínco, devoción y entrega promovió.

Como el espacio de que dispongo es tasado, doy por finalizado el relato sin profundizar en los actos del Viernes Santo, que prácticamente se circunscribían a la Procesión del Santo Entierro, imagen donada por el Alcalde don Ramón Orge Pérez, (datos que ya he aportado en otros artículos de los libritos de fiesta) y también se procesionaba la imagen de la Virgen de los Dolores. La Procesión se detenía en la Plaza del Pueblo para escuchar una “saeta” interpretada, desde el balcón de los Paradela, por afinado coro de voces masculinas.

FELICES FIESTAS

